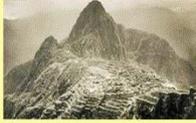


Atlántida y el Nuevo Mundo

La verdad de las ruinas

En Argentina Falla no va a cejar en su intento de concluir *Atlántida*. El continente americano le ofrecerá nuevas referencias, nuevos apoyos para la obra. Sergio de Castro, uno de los jóvenes amigos y colaboradores de los que se rodeó Falla en tierras argentinas, regaló al músico unas fotografías de las ruinas de Machu Picchu que impresionaron vivamente al gaditano -por ser, según su opinión, lo único que se asemeja realmente a la Atlántida y a la escenografía que soñó para dicha obra-, según el testimonio del propio De Castro.



Machu Picchu (Cuzco). Perdí en dos fotografías de Martín Corrao. Antes estas fotografías Falla le regaló a Sergio de Castro: «Esto es Atlántida, esto es Atlántida!».



Portada del programa del concierto celebrado en el Teatro Colón de Buenos Aires el 18 de noviembre de 1939, en el que Falla estrenó su suite *Homenajes*.

Colón: un teatro

Los bonaerenses pudieron ver a Falla dirigir en el gran Teatro Colón de la capital argentina. Desde aquella ciudad utópica de su primera juventud que Falla bautizara «Colón» hasta este templo de la música en el que, finalizando su vida, el compositor dirigió el estreno de su suite *Homenajes* (18-XI-1939), un hilo apenas perceptible pero irrompible parece guiar sus pasos.



Manuel de Falla al frente de la orquesta en los estudios de Radio El Mundo durante la transmisión del concierto del 8 de diciembre de 1940.

Falla en la radio

La emisora bonaerense Radio El Mundo consiguió, en diciembre de 1940, que Manuel de Falla se acercara hasta sus estudios para dirigir dos conciertos que fueron transmitidos en directo. La música y la voz de Falla sonaron a través de las ondas con un vigor que la misma apariencia del compositor parecía desmentir. El único testimonio sonoro conocido de la voz de Falla data de esa ocasión (15-XII-1940).

En Alta Gracia

En 1942 Manuel de Falla y su hermana María del Carmen se trasladan a la que será su última residencia en Argentina, el chalé «Los Espiritus» en la localidad de Alta Gracia. Allí, a pesar de su deteriorada salud, el músico recibe la visita de los más íntimos y es agasajado en ocasiones tan memorables como la que protagonizaron Rafael Alberti, Paco Aguilar y Donato Colaceffi en agosto de 1945, cuando ofrecieron a Falla un concierto en su propia casa, «una cantata a tres voces: laúd, piano y poesía», según dejara escrito el poeta gaditano.



«Los Espiritus» en tres fotografías realizadas en diciembre de 1942 por Vittorio Podchoc.



Cédula de identidad de Manuel de Falla, expedida en Córdoba (Argentina) en enero de 1946.



Rafael Alberti. «Una cantata sumergida». En Alta Gracia, con Don Manuel de Falla». *La Nación*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1945.

Manuel de Falla entre el laudista Paco Aguilar y Rafael Alberti en «Los Espiritus», agosto de 1945.

26 meses para una carta!

El 10 de abril de 1946 Manuel de Falla escribe a máquina una carta dirigida a su discípulo el también compositor Ernesto Haffner. En ella Falla afirma: «[...] creiera fallar a un grave deber de conciencia si abandonase la composición y no hiciera lo imposible -como suele decirse- por terminar esta pobre *Atlántida*». Sin embargo, lo más llamativo y elocuente de la misiva es el relato que el maestro hace de la peripécia sufrida para conseguir dar término a la propia carta que empezó a escribir (en marzo de 1944) y proseguiría, tras una nueva interrupción, en mayo de 1946, teniendo entonces que abreviar, «pues de otro modo no saldrá nunca...».